

chispealucimagihuetes



Existen alimentos mágicos. Poca gente lo sabe. Y puede que uno de ellos lo tengas más cerca de lo que imaginas...

Hace 10.000 años los humanos provocaron que apareciese la primera planta de cacahuete del mundo en mitad de los Andes.

Eso no parece muy mágico, dirás. Pero, y si te cuento que el cacahuete se hace pasar por un fruto seco, pero en realidad es de la familia de las lentejas y los guisantes.

O que en México se consideró un alimento de los dioses.

O que los españoles lo trajeron de América, de allí fue a África y en un tiempo record estaba hasta en China.

O que llegó aún más lejos... Y en la misión Apolo 14 un cacahuete viajó hasta la Luna.

Sí, el cacahuete es mágico. Según la tribu Icuna, una vez, salvaron a toda la humanidad:

Cuentan, que apenas las personas se extendieron por el mundo, Hambre quiso hacerlas desaparecer. Y mandó a Inundación al Norte, Sequía al Sur, Guerra al Oeste y al Este... Oscuridad.

En esos días, una niña que buscaba algo para comer entre las rocas, encontró una pequeña mata de hojas poco apetecibles. Se disponía a comérselas cuando la voz de Pachamama, la Madre Tierra, le habló a través de la planta:

“Bajo estas hojas se esconde un fruto mágico que te dará fuerzas. Con él tendrás que dirigirte a los cuatro puntos cardinales y te ayudará a combatir a Hambre”

La niña tiró de las hojas y de la tierra apareció un gran ramillete de cacahuets. Tras comer hasta hartarse, se dispuso a cumplir con el pedido de Pachamama.

Fue al Norte. Hombres y mujeres sobrevivían hambrientos en los

techos de sus cabañas. Allí las cáscaras de los cacahuets se abrieron por la mitad convirtiéndose en barcas que llevaron sus frutos a todas las personas. Después las barcas se volvieron un polvo muy fino que absorbió las aguas.

Fue al Sur. El calor era demoledor... pero sirvió para que los cacahuets se tostaran y, de esta forma, pudieran alimentar a la gente sin estropearse hasta la vuelta de las lluvias.

Fue al Oeste. Hombres con gruesas armaduras de corteza peleaban sin descanso. La niña invitó a cenar a los jefes rivales. Vinieron con sus corazas más gruesas y llamativas, parecían gigantes duros y rugosos. La niña se sentó tranquila entre ambos y empezó a pelar cacahuets. A medida que pelaba, ambos jefes perdían partes de sus armaduras sin poder remediarlo. Quedaron desnudos uno frente al otro. Se vieron humanos y no bestias. Se vieron marcados en las costillas por el hambre de la misma manera y juntos, se sentaron a comer.

Por último, la niña fue al Este. A enfrentarse a Oscuridad. Pero Oscuridad era mucha y ella muy pequeña. El miedo cubrió sus ojos de lágrimas que cayeron sobre los últimos cacahuets, reblandeciéndolos y volviéndolos aceite. La niña lo untó en una antorcha, cuyo intenso brillo hizo huir a Oscuridad. Por fin, en un lecho de hojas de cacahuete, la niña pudo descansar.

Hoy, todavía hay veces que Oscuridad quiere volver. Y llama a Guerra, Sequía, Inundación... Entonces muchos niños y niñas vuelven a caer en las garras de Hambre. En estos casos, UNICEF cuenta con un gran aliado... La pasta de cacahuete ayuda a salvar miles de niños cada año, haciéndoles recuperar las fuerzas, en apenas un mes de tratamiento, como por arte de magia. Es entonces cuando el brillo de sus sonrisas se vuelve capaz de hacer huir cualquier oscuridad.

Y así es como el cacahuete, desde hace 10.000 años, nos agradece haberle ayudado a nacer.